

de años y años. Nada lo hará cambiar, ni los nuevos elementos poéticos ni las nuevas escuelas. El recoge todo y lo incorpora a su ritmo y de allí salen como algo propio, con el sello de su personalidad, mundos, leones, planetas, nombres de mujeres, pestañas de mujeres, flores, desfilan con movimientos lentos y suaves, sin prisa, así es su espíritu. Hasta el entusiasmo tiene en él un tono pausado, perezoso.

Sin embargo, en cada libro va agregando a su obra cierto alcance nuevo, ciertos matices que van valorizando su poesía. En este libro encontramos una estrofa, una sola, que, escrita con el mismo tono de siempre, muestra un modo de hacer que nos satisface y en el que quisiéramos que persistiera:

Lámpara que vive en la soledad como durmiéndose,—esperanza de los ojos y del corazón sin esperanza —ribera de la maravilla, árbol suave de los mendigos,—palabra de la nueva vida y del perdido reino.

Esto es hermoso, sin duda alguna. Esto es del mismo Angel Cruchaga por el tono y de otro Angel Cruchaga por el contenido. A este otro quisiéramos verlo ampliarse y desenvolverse.—*M. R.*

CANTAS, por *Alberto Arvelo Torrealba*.

Hermoso libro de cantares venezolanos este de Arvelo Torrealba. Con marcado sabor de América, cosa que no lo lograron muchos en la copla ni en el cantar, tiene la forma castiza de Machado para decir lo que es suyo y de su pobre tierra que su-

fre bajo el oprobio de Juan Vicente.

Acaso las cien primeras páginas del libro resulten monótonas para algunos, debido a la repetición de la forma métrica.

El horizonte y yo vamos solos por la llana tierra: me enlazó todos los rumbos su audacia de sogá abierta.

Mientras las otras se ríen la luna y tú silenciosas, y la sombra de mi mano tiembla al tropezar tu sombra.

Solo por la llana tierra Andar y andar hacia ti como quien de ti se aleja.

Dos cuartetas y un terceto son el marco de todos los cantares, y en casi todos ellos la maestría del verso es cosa evidente.

Sería largo transcribir los de más definido aire criollo, y tarea difícil escoger los mejores entre la belleza uniforme del libro (1). El ya copiado dirá a los lectores de ATENEA los méritos de Arvelo Torrealba.—*C. P. S.*

ACTITUD DE LOS AÑOS, por *Alberto Hidalgo*.

La cultura no suele ser en América patrimonio de los poetas, así como los ideales de libertad atraen a muy pocos de sus escritores. ¿No hay por ahí grandes líricos casi analfabetos, y no hemos visto a innumerables hombres de letras adular sin decoro a tiranuelos canallescos?

El autor de *Actitud de los*

(1) Editorial Elite. Caracas, 1932.

*años* (1) es poeta de ilustración vastísima. Trabajador incansable, ha publicado ya trece libros, amén de cuentos y ensayos que han visto la luz en periódicos y revistas del continente.

La evolución poética de Alberto Hidalgo merece un estudio detenido, que en estas ligeras noticias bibliográficas sería cosa imposible. Y es labor también para críticos profesionales, que se dan a estas tareas con devoción y con paciencia.

Desde su primera actitud modernista con *Panoplia lírica* hasta la difícil postura de esta *Actitud de los años*, va un largo camino andado. Hay en esta obra última del gran poeta peruano tal riqueza de imágenes y una tan portentosa novedad de giros, en medio de una oscuridad que en ocasiones es desconcertante, que no podríamos hacer de la obra general un juicio que nos satisficiera.

Entre todos los poemas del libro es *Bandera de la vida* el que nos parece más hondo y más fuerte. Queremos copiar algunos fragmentos para que se aprecie el vuelo de este poeta de Lima:

Yo digo el fuego.  
El fuego, cuyo volumen lo ignoran  
[geometrías.  
Todo es forma del fuego.  
Desde el agua roja de las venas  
[hasta la sangre  
blanca de los ríos.  
Está en nosotros inseparablemente,  
[con la naturalidad  
con que el color está en el vino.  
Por él, andamos y nos caemos, y  
[volvemos a alzarnos,  
agarrándonos de un trozo de su es-  
[fuerzo.

(1) M. Gleizer, editor. Buenos Aires, 1933.

Unas veces lo llamamos música, pero  
[los pianos nos  
cucen el alma.  
Otras, poesía, cuando hasta nos han  
tostado la carne  
los recuerdos.

Bandera de la vida, izada en lo más  
alto de los hombres.  
Yo dejo dicho el fuego.  
Lo dejo dicho para siempre.

Las últimas páginas del libro de Hidalgo traen explicaciones en prosa de cada poema, escritas de mano maestra y con gran originalidad. Para los no iniciados en los secretos de la lírica de vanguardia, acaso sea esa prosa lo mejor de la *Actitud de los años*.—C. P. S.

FUENTE SECRETA, por Samuel A.  
Lillo.

Han pasado treinta y tres años desde que el poeta de *Canciones de Arauco* publicara su único libro sentimental. Su continuada labor descriptiva, de marcada entonación lírica, no hacía esperar este libro recogido y emocionado con que ahora nos sorprende.

Tal vez para muchos el verdadero poeta que hay en Lillo sólo esté de manifiesto en sus canciones heroicas y patrióticas. Para nosotros, afeerrados a la emoción de vivir, en su primer libro, publicado en 1900, y en esta *Fuente Secreta* de hoy está el poeta que nos agrada.

Los poemas *Me dijeron mis hijas*, *La copa de tu corazón* y *El día de los muertos*, tienen la gracia sencilla de lo que viene desde muy adentro, sin